

ASSMANN, HUGO. *Placer y ternura en la educación.*  
*Hacia una sociedad aprendiente.*

Madrid: Narcea, 2002

---

GIOVAN MARIA  
FERRAZZI \*

En la actual literatura educativa, tanto psicológica como pedagógica, es cada vez más raro encontrar temas y argumentos que despierten un súbito interés y nos lleven a recuperar la reflexión y el debate como elementos promotores de la innovación educativa. Sin embargo, Hugo Assmann consigue captar nuestra atención y logra establecer una especie de diálogo con el lector, ofreciendo una visión atractiva y, por cierto, cuestionadora, de las clásicas cuestiones pedagógicas. El autor, de amplia formación humanística que se extiende de la Teología a la Comunicación Social, de la Psicología a la Sociología, y que, justamente, ha sido definido por Leonardo Boff, en el prólogo, como un «pensador inquieto», no es nuevo en ciertas «provocaciones» que tienen como objeto despertar nuestra escucha y nuestra reflexión, en pos de un diálogo que nos lleve hacia un siempre más urgente y necesario cambio de la escuela formal.

En uno de sus artículos, Assmann ya nos había acercado al punto central de su acercamiento a un análisis del significado del «aprender», cuando recordaba y valoraba una sabia observación de su padre, un humilde profesor –colono descendiente de emigrantes germanos–: «Durante siglo y medio los emigrantes alemanes del sur de Brasil [...] enseñaron a sus hijos a leer y a escribir, pero hoy no basta con saber leer y escribir». Assmann relaciona dicha observación con lo que ahora «consta en los documentos de la UNESCO: los analfabetos de mañana no serán los que no aprendieron a leer y a escribir, sino los que no aprendieron a aprender».<sup>1</sup>

Pero ¿cuál es en la actualidad el significado del aprender? En su primer capítulo, «Unidad entre procesos vitales y procesos cognitivos: aprendencia», el autor nos introduce progresivamente a la visión de una

---

\* Profesor Asociado del Departamento de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

<sup>1</sup> Assmann, H. *O mar se abriu*. São Paulo: SOTER, 2000.

sociedad «aprendiente», con redes transdisciplinarias y transversales que deberán orientarse a crear estructuras educativas solidarias, en donde lenguajes y conceptos vayan «remolinándose» y en donde la escuela se organice como una institución que aprende.

Esta percepción nos vuelve a comprometer con la realidad educativa, con el esfuerzo diario ligado a los procesos de enseñanza y aprendizaje, y con el manifiesto deseo del autor de «reencantar» y llenar de un significado nuevo la hermosa tarea de educar».

En el segundo capítulo del libro, «Aprender en la era de las redes: glosario de conceptos», encontramos una sugestiva relación de términos actuales en educación. Esta relación no se limita a una aséptica definición o descripción, sino que nos acompaña, más bien, a una búsqueda de «conexiones nuevas entre los términos», con interesantes intuiciones y atractiva imaginación.

Finalmente, en el tercer capítulo, el autor nos reintroduce en el campo de la observación crítica, por un lado y, por otro lado, mezclada a sugerentes visiones utópicas. Para ello enfoca el uso y la presencia del tiempo pedagógico en la sociedad de la información, camino a la sociedad «aprendiente». A lo largo de todo el capítulo –titulado «El tiempo pedagógico: Cronos y Kairós en la sociedad aprendiente»–, Assmann intenta hacernos redescubrir las dimensiones y la complejidad del tiempo, en las distintas instancias del quehacer diario.

Encontramos precisamente su visión del proceso del tiempo y de su necesario redimensionamiento, desde el tiempo para trabajar al tiempo para vivir. Asimismo, apreciamos un breve y seductor ensayo sobre la obsesión por el tiempo exacto y la «teoría del estallido del reloj». Sin embargo, no se trata de un análisis sociológico o meramente filosófico, sino, una vez más, de la introducción a un nuevo sueño pedagógico: recuperar y adueñarse de los tiempos para aprender, dentro y fuera de la escuela, entrelazando «el tiempo escolar y el tiempo vivo de los sujetos aprendientes».

Sin duda, en la lectura del texto percibimos un espíritu posmoderno que, desde algún tiempo, caracteriza cierta literatura que algunos definen de excesivamente intimista, subjetivamente egoísta y desligada del entorno real. Por lo tanto, más allá de la indudable sugestión y de los muchos puntos y aspectos de interés, sobre todo al intentar erosionar las «certezas educativas» que esconden, a veces, un carácter obsoleto y cierta debilidad en sus propuestas, el lector se queda con la percepción de cierta

vaguedad fantástica que, difícilmente, podrá reproducirse en las realidades educativas con las que convivimos diariamente.

Assmann, sin dudas, esperaba estas observaciones críticas; por eso, en el epílogo del libro, anticipa una última y –una vez más– sugerente defensa de oficio, expresando su convicción: «Creo que es una bella parábola para meditar sobre algunos aspectos desafiantes del tiempo pedagógico», y en ella coincidimos plenamente.